TOMO II MÉXICO, MIERCOLES 7 DE MAYO DE 1890. NÚM 302

CONDICIONES.

"La Caridad" se publica todos los días menos los siguientes á festivos.

Precios de suscrición en toda la República: Dos y medio reales al mes.

Precio de suscrición en el extranjero: Cinco pesos al año.

Precio del número del día: Un centavo.

Precio de número atrasado: Dos centavos.

Biblioteca Nacional.

LA CARIDAD.

Diario consagrado á la defensa de la Religión Católica.

CONDICIONES.

A los Agentes se les carga cada suscrición á Dos reales, quedándoles el medio real excedente como honorario por su agencia.

Los Agentes deben exigir los pagos adelantados.

Dirección por Correo: Lic. M. Palacios Roji.—Apartado. 445.—México.

Agente General para Europa, con residencia en París: J. Palacios Roji.

Director y Responsable: Miguel Palacios Roji. | Administracion: Juan Carbonero núm 7.

VIDA DE LA VIRGEN MARIA.

II

...ación más cruda del año par-
En los días de la est... Santa Ciudad. Una nume-
tieron los tres hácia l...olpaba á las puertas del
rosa concurrencia se a... los esposos, acompañados
templo de Sion, mientr...ernaban en él rodeados de
de su excelsa hija, se i... de amigos y parientes, de
una multitud inmens... rey, de doctores y de da-
curiosos, de soldados
mas ilustres de Israel.

La presentación de la Vírgen tuvo efecto en el patio de las mujeres. Los sacerdotes y los levitas con el trage del santuario recibieron un cordero sin mancha, destinado para el sacrificio, el cual fué degollado despues de haber invocado al Dios de Abraham.

En este punto se detienen notablemente los Santos Padres para reseñar el magnífico cuadro que ofrecia el templo á la vista de los espectadores. "Los hombres, dice un juicioso ministro del altar, refiriéndose á la supremacía de aquel acto, no vieron más que una tierna niña que su madre consagraba al Dios que la habia concedido á sus ayunos y á sus lágrimas; pero los ángeles del cielo que revoloteaban por encima del santuario, descubrieron en esa flaca y dulce criatura, á la Vírgen de Isaías, á la prometida esposa, cuyo místico himeneo habia cantado Salomon, á la Eva celestial que venia á borrar la mancha que la Eva pecadora no pudo lavar con sus lágrimas."

La pudorosa y angélica María quedó en el templo para ser educada lejos del bullicio del mundo y al lado de las vírgenes que crecian tambien bajo la benéfica sombra del altar de Jerusalén.

Mientras estuvo en el templo, su vestido, segun respetables tradiciones, consistia en uno de color de jacinto con los vivos aterciopelados, una túnica blanca ajustada por un ceñidor, un largo velo plegado para cubrir su semblante, y un calzado con arreglo al gusto oriental.

Su ocupación usual, así como el de las demas vírgenes sus compañeras, era el de hacer dibujos para los tapiceros, el de dar vueltas á un huso de cedro, ó el de matizar la púrpura, el jacinto y el oro sobre los velos sembrados con ramilletes de flores.

En las horas de descanso se dedicaba al estudio de las ciencias y á la lectura de libros sagrados, asegurando San Anselmo que poseyó con una increible facilidad la lengua de Moisés, Animada por el Espíritu Santo que la infundió siempre una superior inteligencia. compuso ese cántico sublime, esa joya inapreciable de la Religión católica, ese poemarico de imagénes y de encantos; con mucha oportunidad y acierto dice un entendido escritor, que si el *Magnificat* no fuese para nosotros un himno sagrado, seria en todos los pueblos una composición poética de primer órden.

María era despues de Jesucristo la criatura de moralidad más perfecta que han conocido los siglos; su mirada siempre suave y pundonorosa, era el espejo de una alma sin mancilla: casta y afable, fué la primera en correr á las necesidades de su prójimo, y jamás la mentira sálió de sus labios; jamás esta mancha, que generalmente lleva el corazón humano, apareció en el suyo.

Juzgan algunos autores que sus padres Joaquin y Ana vivieron algunos años en Nazareth, antes de establecerse en la Santa Ciudad; pero fijados en ella, pudieron con más libertad y más á menudo ver á su adorada hija, por que la casa que habian escogido para habitar estaba muy cerca del templo. Imposible casi nos seria describir de una manera exacta las grandes emociones que la virtuosa Ana sintió en sus entrevistas con María. El cariño de una madre no tiene límites, y las sensaciones maternales no se agotan jamas. Por otra parte, la niña era sin par en bondad y en dulzura; la vírgen del templo más sumisa y arreglada, la más bendecida por los ancianos sacerdotes, y estos títulos eran bastantes para henchir el corazón de Ana de un alborozo y de un amor incomparable.

A pesar de todo, María, tan buena y compasiva, habia nacido para sufrir violentos dolores. En su infancia su alma fué probada en el crisol de la pureza: más tarde debia pasar por el crisol del infortunio.

El primer golpe con que debia anunciarse, era con la muerte de su padre. A los ocho años de haber entrado en el templo, María salió para encaminarse al techo paterno, en que Joaquin moribundo la esperaba para bendecirla. Sus lágrimas se confundieron con las de Ana, y el anciano vertió sobre las cándidas manos de su hija, un sinúmero de alabanzas, y su postrer suspiro resonó en el pecho de María, como el primer silbo del viento que anuncia una tempestad: aquel suspiro fué para la inocente Vírgen, el preludio cierto de los pesares que la aguardaban en el mundo.

VARIEDADES.

CANTICO DE GLORIA.

Yo cantaré á mi Amada el cántico de los hermosos días.

Yo la ensalzaré con el himno de los triunfos.

Yo la bendeciré con las palabras de la santificación.

Yo la adoraré con los ósculos del respeto.